

La paradoja del acuerdo

Màrius Serra 

En tiempos de temor surgen iniciativas editoriales. En el País Valencià, que es el nombre proscrito de una comunidad autónoma en la que Ciutadans no defiende el bilingüismo, nace In Púribus. Los tres primeros títulos marcan una línea editorial centrada en el pensamiento crítico y la exploración de géneros. En Balanç d'existències Joan Dolç (Alboraia, 1956) parte de la sobreproducción fotográfica para reflexionar sobre las relaciones entre imagen y palabra. Dolç sabe de qué habla. Tras publicar novela en el siglo pasado, se ha dedicado en éste a la producción de documentales culturales. El segundo título llama la atención: Sic transit gloria, mindundí del sociòleg del llenguatge Josep J. Conill (Castelló de la Plana, 1961), que ya había mostrado su heterodoxia aforística en Submarins de butxaca, un libro chispeante galardonado con el Vallverdú de ensayo 2008. La tríada se completa con Passeres, de Amadeu Viana (València, 1958), un cuaderno de notas que es una mina de reflexiones estimulantes y paradojas. Viana, traductor de Lewis Carroll al catalán, es autor de uno de los ensayos más interesantes sobre el

humor: Acròbates de l'emoció (Pagès, 2004). Los títulos de la editorial In Púribus están disponibles también en versión castellana. Los pasadizos de Viana (traducción al castellano de sus passe-res) transitan por los ríos revueltos del lenguaje y se concentran especialmente en las paradojas.

Hay una paradoja muy pertinente para el momento político que vivimos, la paradoja del acuerdo

De todas las exploradas hay una que resulta muy pertinente para el momento político que vivimos, la paradoja del acuerdo.

Sostiene Viana que los autores antiguos no esperan a ponerse de acuerdo para defender una opinión, y que la disensión es necesaria. Explica que en otros ámbitos tampoco es preciso ponerse de acuerdo y se centra en las ciencias exactas: “Las operaciones matemáticas son así y ya está, no es una cuestión de acuerdo (en ningún sentido convencional de la palabra)”. Considera funda-

mental un cierto nivel de disensión entre matemáticos. Y tras explorar las ricas aguas de la disensión se adentra en el proceloso mar de la paradoja: “Si estamos de acuerdo con esta argumentación, destruimos su mismo propósito: si asentimos sobre la necesidad de la disensión, suspendemos la misma afirmación. En cambio, si no estamos de acuerdo, la reforzamos sin darnos cuenta”. Una reflexión pertinente si pensamos en las complejas relaciones entre fuerzas políticas, por ejemplo. Pero la paradoja no queda en el ámbito descriptivo, sino que Viana la hace avanzar, propositiva: “Alternativamente, si no decimos nada (y no expresamos nada, y mantenimos una cierta prudencia sobre todo lo anterior), podemos disfrutar un poco de la paradoja del acuerdo. No hace falta que haya acuerdo, eso está claro: por eso conviene callar ante el argumento. Si, inversamente, el argumento fuese ‘tenemos que ponernos todos de acuerdo’, tal vez nos veríamos impelidos a hablar para buscar o no este consenso. Callar parecería inadecuado, en este caso”. Durante más de 30 años de transición callamos. Volver a callar ahora es inadecuado.